

Los capítulos del 5 al 8 de Romanos: el núcleo de la Biblia – Semana 4

El nuevo Marido**Julio 7 Lunes****Versículos relacionados****Isaías 54:5**

5 Porque tu Hacedor es tu Marido; / Jehová de los ejércitos es Su nombre. / Y el Santo de Israel es tu Redentor; / y se llama el Dios de toda la tierra.

2 Corintios 11:2

2 Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

Romanos 4:15

15 Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

Romanos 5:20

20 La ley se introdujo para que el delito abundase; mas donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia;

Gálatas 2:20-21

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

21 No hago nula la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

Gálatas 3:24

24 De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

Lectura relacionada

En la obra creadora de Dios, la posición original del hombre era la de una esposa. Isaías 54:5 dice que Dios nuestro Hacedor es nuestro Marido. Por

tanto, según la obra creadora de Dios, el hombre tiene la posición de una esposa. Como esposa para Dios, debemos depender de Él y tomarlo como nuestra Cabeza. Ésta era nuestra posición original.

Cuando el hombre cayó, él tomó otra posición, presuntuosamente asumió la posición del viejo hombre. El hombre caído asumió la posición de un marido. El hombre que Dios creó era una esposa, pero el hombre caído llegó a ser un marido. Al asumir esta posición, el hombre caído se independizó de Dios y se hizo a sí mismo la cabeza como marido ... Entre las personas caídas, tanto hombres como mujeres se consideran a sí mismas como el marido. Muchas esposas han dicho: “¿Por qué debo estar sujeta a mi marido? Él debería estar sujeto a mí. ¿Por qué tiene que ser él la cabeza? Yo quiero ser la cabeza”. Por tanto, el hombre caído llegó a ser un marido fuerte y desagradable. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 145)

Ya que el hombre caído quería ser el marido, Dios le dio la ley. La ley no es para la esposa, sino para el hombre caído. Así que, esta ley llega a ser la ley del viejo hombre, la ley referente al marido (Ro. 7:2). Sin embargo, Dios no tenía la intención de que el viejo hombre guardara la ley, porque el viejo hombre simplemente no puede guardarla ... Las personas se equivocan al pensar que Dios dio la ley al hombre para que éste la guardara. Por el contrario, Dios dio la ley al hombre para que la quebrantara y para que, al hacer esto, el hombre quedara completamente puesto al descubierto. Si intenta guardar la ley, está equivocado; si quebranta la ley, está en lo correcto. La ley no fue dada para que el hombre la guardara, sino para que la quebrantara.

Este pensamiento es bíblico. Romanos 3:20 dice: “Por medio de la ley es el conocimiento claro del pecado” ... Si el hombre no tuviera ley, él continuaría cometiendo pecados, pero no los reconocería como tales. Él disculparía sus hechos pecaminosos, usando términos más favorables para definirlos. Sin embargo, la ley identifica el pecado como pecado. Además, Romanos 4:15 dice: “Donde no hay ley, tampoco hay transgresión”. Tal vez usted piense que la ley evita la transgresión, pero este versículo dice que la ley pone al descubierto la transgresión. Además, Romanos

5:20 dice: “La ley se introdujo para que el delito abundase”. La ley no vino para reducir ni restringir los delitos. Éste es nuestro pensamiento y concepto natural. Pablo dice que la ley fue introducida para que el delito abundase, es decir, para que aumentara en gran manera. Así que, la Biblia indica que la ley no fue dada para que la guardáramos, sino para que la quebrantáramos.

Tal vez usted diga: “Trataré de no quebrantar la ley”. Pero el hecho de querer o no quebrantarla no significa nada, porque la quebrantará. No puede evitar el quebrantar la ley. La ley dice: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Aunque usted intente amar a su prójimo, no puede hacerlo. Aun los niños en las escuelas no pueden amar a sus compañeros como a sí mismos. Todos los que leen este mensaje han quebrantado y continúan quebrantando por lo menos uno de los Diez Mandamientos. ¿Quién puede guardar la ley? Nadie. La ley se introdujo para que el delito abundase.

Según Romanos 7:7, no habríamos conocido el pecado sino por la ley. En este versículo Pablo dice que él no hubiera conocido la codicia si la ley no dijera: “No codiciarás”. En resumen, podemos decir que la ley opera para que el delito abunde. Una vez que el delito abunda, la ley lo pone al descubierto como pecado. De esta forma, la ley nos conduce al conocimiento del pecado.

La posición del nuevo hombre regenerado es la de una esposa genuina. La regeneración nos restaura a nuestra posición original. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 145-147)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 12

Julio 8 Martes**Versículos relacionados****Romanos 7:2**

2 Porque la mujer casada está ligada por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley referente al marido.

Los capítulos del 5 al 8 de Romanos: el núcleo de la Biblia – Semana 4

Romanos 6:6

6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

Jeremías 31:32

32 no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, pacto Mío que ellos rompieron, aunque fui Yo un Marido para ellos, declara Jehová.

Oseas 2:16

16 En aquel día, declara Jehová, / me llamarás Marido mío, / y nunca más me llamarás Baali.

Cantares 6:1,3

1 ¿Adónde se ha ido tu amado, / oh tú, la más hermosa entre las mujeres? / ¿Adónde se ha dirigido tu amado, / para que lo busquemos contigo?

3 Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; / él apacienta su rebaño entre los lirios.

1 Corintios 11:3

3 Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.

Apocalipsis 19:7

7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado.

Lectura relacionada

Romanos 7:2-6 revela que Cristo es el nuevo Marido. Como seres regenerados, tanto los creyentes masculinos como los creyentes femeninos tienen a Cristo como su Marido y forman parte de Su esposa ... Si los creyentes desconocemos que tenemos a Cristo por Marido, somos dignos de lástima, pues en efecto, somos como viudas, mujeres que han perdido a sus maridos. La palabra viuda tiene connotaciones

lastimosas. Una viuda ha sido despojada y privada de todo su disfrute; ella ha perdido todo el disfrute de la vida humana. Ciertamente los cristianos genuinos tienen a Cristo como su Marido; no obstante, es lamentable que muchos de ellos no lo conozcan como su Marido. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, pág. 3181)

El primer marido mencionado en Romanos 7:2-3 no es ni la carne ni la ley, sino el viejo hombre mencionado en Romanos 6:6, el cual fue crucificado juntamente con Cristo.

Por causa de la caída somos el viejo hombre, y por causa de la regeneración somos el nuevo hombre. Como el viejo hombre, éramos el marido, pero como el nuevo hombre, somos la esposa. (Estudio-vida de Romanos, pág. 147)

Romanos 7:2-4a dice: “Porque la mujer casada está ligada por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley referente al marido. Así que, si en vida del marido se une a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se une a otro varón, no es adúltera. Así también a vosotros, hermanos míos, se os ha hecho morir a la ley mediante el cuerpo de Cristo”. Estos versículos presentan dos maridos. El primer marido (el antiguo marido) no es la carne ni la ley, sino el viejo hombre mencionado en 6:6, el cual fue crucificado juntamente con Cristo. El segundo marido (el nuevo marido) mencionado en 7:2-4 es Cristo.

Puesto que nuestro viejo hombre, quien era el antiguo marido, ha sido crucificado con Cristo (6:6), nosotros somos librados de su ley y unidos al nuevo Marido, Cristo, Aquel que vive para siempre. Como creyentes, tenemos dos estatus. El primer vosotros de 7:4 se refiere a nosotros en nuestro estatus anterior como viejo hombre caído, quien dejó la posición original de una esposa dependiente de Dios y presuntuosamente asumió la posición de marido y cabeza, independiente de Dios. La segunda referencia tácita a vosotros, la cual se ve en el verbo seáis del versículo 4, se refiere a nosotros en nuestro nuevo estatus de nuevo hombre regenerado, habiendo sido restaurados a nuestra posición original y apropiada de ser la verdadera esposa de Dios (Is.

54:5; 1 Co. 11:3), quien depende de Él y lo toma como su Cabeza. Ya no tenemos el estatus anterior de marido, porque fuimos crucificados. Ahora sólo tenemos el estatus nuevo de esposa apropiada, en el cual tomamos a Cristo como nuestro Marido, y ya no deberíamos vivir conforme al viejo hombre, es decir, ya no deberíamos tomar al viejo hombre como nuestro marido.

Debido a que el hombre caído dejó su posición apropiada como esposa de Dios y quiso ser el marido, Dios le dio la ley, la cual no es posible que él guarde. La ley no está destinada a la esposa, sino al marido, y la ley fue dada no para ser cumplida, sino para que el viejo hombre fuera puesto al descubierto (Ro. 7:5; 3:20; 5:20). Por eso, Pablo se refiere a la ley como “la ley referente al marido” (7:2).

Todos tuvimos un antiguo marido: el viejo hombre. Cuando fuimos bautizados en la muerte de Cristo, fuimos identificados con Él en Su muerte, en la cual nuestro viejo hombre fue crucificado y murió. Mediante la muerte de nuestro viejo hombre, el cuerpo de pecado fue anulado. Puesto que la ley estaba destinada para el antiguo marido, el viejo hombre, y fue dada a éste, la muerte del viejo hombre también hizo que nosotros muriéramos a la ley mediante el cuerpo de Cristo. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3181-3182)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 300

Julio 9 Miércoles

Versículos relacionados**Romanos 7:3-4**

3 Así que, si en vida del marido se une a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se une a otro varón, no es adúltera.

4 Así también a vosotros, hermanos míos, se os ha hecho morir a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis unidos a otro, a Aquel que fue levantado de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

Los capítulos del 5 al 8 de Romanos: el núcleo de la Biblia – Semana 4

Gálatas 2:20

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Gálatas 3:27

27 porque todos los que habéis sido bautizados *en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

Efesios 5:23, 32

23 porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es Cabeza de la iglesia, siendo Él mismo el Salvador del Cuerpo.

32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

Colosenses 3:4

4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Lectura relacionada

Nuestro viejo hombre ha sido crucificado a la ley mediante el cuerpo de Cristo para que podamos casarnos con otro marido, Cristo, quien fue resucitado de entre los muertos. En Romanos 7:4b Pablo dice: “Para que seáis unidos a otro, a Aquel que fue levantado de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios”. Esta unión indica que en nuestro nuevo estatus de esposa tenemos una unión orgánica en persona, en nombre, en vida y en existencia con Cristo en Su resurrección. Ahora estamos casados con Cristo, nuestro nuevo Marido. En 2 Corintios 11:2 Pablo también nos dice que él desposó a los creyentes con un solo esposo: Cristo. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, pág. 3183)

Puesto que Cristo es nuestro Marido, tenemos que depender de Él y tomarlo como nuestra Cabeza (Ef. 5:23). Tomar a Dios como nuestro Marido significa poner fin a todo lo que somos, tenemos y hacemos, y poner nuestra confianza en Dios con respecto a todo. Tomar a Cristo como nuestro Marido también significa

que creemos en Cristo. La intención de Dios es llevarnos de regreso a Él mismo y hacer que pongamos toda nuestra confianza en Él. Ya no debemos vivir por nosotros mismos, sino que debemos vivir por Cristo. Tenemos que permitir que Cristo viva por nosotros. Ya no debemos vivir por nosotros mismos, actuar por nosotros mismos ni ser nada por nosotros mismos. Tenemos que ser aniquilados por completo, y nuestra cabeza tiene que estar completamente cubierta. Ya no somos el marido. Nosotros, como viejo hombre, fuimos crucificados. Cristo es ahora nuestro Marido.

Cristo no solamente es nuestra Cabeza, sino que Él también es nuestra persona. Incluso tenemos que tomar a Cristo como nuestra vida (Col. 3:4). Cristo es nuestro Marido, nuestra Cabeza, nuestra persona y nuestra vida. Nosotros fuimos aniquilados y no somos nadie. Cristo vive en nosotros y por nosotros. Por tanto, estamos por completo bajo la gracia; ya no estamos bajo la ley en ningún aspecto. La ley no tiene nada que ver con nosotros, y nosotros no tenemos nada que ver con la ley. “Porque yo por la ley he muerto a la ley” (Gá. 2:19). Ahora, en la gracia, estamos vivos para Dios.

Cuando una persona cree y es bautizada en el Dios Triuno, ella se ha involucrado con otra persona, es decir, se casa con otra persona: Cristo. Antes de creer y bautizarse ella estaba involucrada únicamente con una sola persona, pues sólo se tenía a sí misma como su persona, esto es, su viejo hombre. Sin embargo, una vez que esa persona ha creído y ha sido bautizada en el Dios Triuno, se involucra con otra persona: la persona divina que es nuestro Redentor, Reconciliador y Salvador-vida. Esta persona maravillosa, Dios, se ha involucrado con nosotros mediante la muerte y resurrección de Cristo. En Su muerte nosotros —que éramos el viejo hombre— morimos, y en Su resurrección fuimos resucitados con Él por haber sido hechos el nuevo hombre regenerado. Puesto que nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo, somos librados de la ley, la cual fue dada al viejo hombre, y vivimos para Dios, atentos a Él. Éste es un gran cambio.

Según su experiencia, muchos creyentes regenerados y bautizados pueden testificar de este

cambio. Antes que una persona cree en el Señor, ella vive por el viejo hombre bajo la ley. Después que esa persona cree y es bautizada, algo dentro de ella comienza a regularla para que no viva de la vieja manera. Por un lado, esta regulación interna pone a muerte su vieja manera de vivir y, por otro, es el vivir de su nuevo hombre regenerado, es decir, lo lleva a vivir atento a Dios. Puesto que el viejo hombre de esa persona ha sido crucificado con Cristo, ella ha sido librada de la ley. Por tanto, ella ahora llega a ser una persona que ya no vive atenta a la ley, sino atenta a Dios. Este cambio maravilloso indica que tal persona murió a la ley y ahora vive atento al Dios viviente. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3183-3184)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 300

Julio 10 Jueves**Versículos relacionados****Romanos 7:4-5**

4 Así también a vosotros, hermanos míos, se os ha hecho morir a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis unidos a otro, a Aquel que fue levantado de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

5 Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones por los pecados, las cuales obraban por medio de la ley, operaban en nuestros miembros a fin de llevar fruto para muerte.

Juan 15:5, 8

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

8 En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así Mis discípulos.

Gálatas 5:22-25

22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad,

23 mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.

Los capítulos del 5 al 8 de Romanos: el núcleo de la Biblia – Semana 4

24 Pero los que son de Cristo Jesús han crucificado a la carne con sus pasiones y concupiscencias.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Lectura relacionada

Romanos 7:4 dice que nosotros, como esposa, llevamos fruto para Dios. Cuando estamos en resurrección y siempre vivimos atentos a Dios, llevamos fruto para Dios. Cuando estábamos en la carne, es decir, cuando éramos el antiguo marido, todo lo relacionado con nosotros era muerte. Todo lo que podíamos producir era muerte. Todo cuanto generábamos era fruto de muerte y para muerte. Ahora, como personas regeneradas, es decir, como esposa, llevamos fruto para Dios. Esto simplemente significa que todo cuanto hacemos ahora está relacionado con Dios, mientras que anteriormente, todo cuanto éramos y hacíamos era muerte. Por tanto, aquí vemos un vívido contraste entre la muerte y Dios, entre llevar fruto para muerte y llevar fruto para Dios. Esto muestra que cuando éramos el viejo hombre y el antiguo marido, y estábamos bajo la ley, todo cuanto éramos y hacíamos era muerte. El resultado de ello era fruto para muerte. Como nuevo hombre y como esposa casada con el nuevo marido, todo cuanto somos y hacemos está relacionado con Dios. Llevamos fruto para Dios. La frase llevamos fruto para Dios significa que Dios es manifestado, que Dios es producido como fruto. Por tanto, todo lo que somos y hacemos debe ser el Dios viviente. Debemos producir a Dios como un rebosamiento de Dios. De este modo, tenemos al Dios viviente como nuestro fruto y llevamos fruto para Dios. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3184-3185)

En Romanos 7:4 Pablo junta un funeral y una boda. Por un lado, fuimos sepultados, por otro, nos casamos, nos unimos a otro. Se nos ha hecho morir para que seamos unidos a otro. En Romanos 7:4 se nos ha hecho morir para que seamos unidos a otro; en Gálatas 2:19 morimos para vivir. Si no tuviéramos dos estatus, ¿cómo podría ser esto posible? Se nos hizo morir según nuestro viejo estatus para que

seamos unidos a otro según nuestro nuevo estatus. Según nuestro nuevo estatus, estamos unidos a Aquel que fue levantado de los muertos a fin de que llevemos fruto para Dios.

Romanos 7:5 habla de lo que éramos antes ... Cuando estábamos en la carne (v. 5), éramos el viejo marido. Cuando fuimos librados de la ley (v. 6), llegamos a ser la esposa. Estamos libres de la ley del viejo marido, por haber muerto a aquella ley en que estábamos sujetos.

Ahora podemos entender claramente quién es el viejo marido. El viejo marido es el viejo hombre. Y la esposa es nuestro nuevo hombre regenerado. Como viejo hombre, estamos muertos, y como nuevo hombre, estamos vivos. Como viejo marido, estábamos muertos, pero ahora, como esposa, estamos vivos. Veremos más adelante que la esposa hace dos cosas: lleva fruto para Dios y sirve en novedad del espíritu. (Estudio-vida de Romanos, págs. 149-150)

Todo aquel que ha recibido la vida ha sido unido a Cristo [Ro. 7:4]. Un cristiano ha muerto juntamente con Cristo por medio de Su muerte. También ha resucitado con Cristo y ahora está casado con Él. En realidad, no sólo recibimos una vida, sino que fuimos unidos a la vida de Cristo. Una persona salva es aquella que fue levantada de los muertos y está unida a Cristo. Cuando nos unimos a Él, nos casamos con Él.

Romanos 7:4b dice: "...A fin de que llevemos fruto para Dios". No nos abstenemos de los ídolos sólo porque la ley dice que deberíamos abstenernos de ellos. Nos abstenemos de los ídolos porque el Espíritu Santo lleva Su fruto en nosotros. Tenemos la justicia de la ley, pero esa justicia no es producida al nosotros guardar la ley, sino que es un fruto del Espíritu Santo. Después de ser salvos, podemos ganar la justicia de la ley sin guardar la ley. No estamos diciendo que después de que un hombre es salvo no necesita guardar la ley y que puede pecar según su voluntad. Somos salvos por gracia, y la vida del Señor está en nosotros. De forma espontánea no pecaremos. Éste es el fruto del Espíritu. (*CWWN*, t. 60, pág. 483)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 300

Julio 11 Viernes

Versículos relacionados**Romanos 7:6-7**

6 Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto a aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos en la novedad del espíritu y no en la vejez de la letra.

7 ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? ¡De ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: "No codiciarás".

Gálatas 2:19-20

19 Porque yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios.

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Mateo 5:48

48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Gálatas 3:2-3,5

2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

3 ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne?

5 Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu, y hace obras poderosas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Lectura relacionada

[Romanos 7:6 indica que], puesto que el viejo hombre fue crucificado, el nuevo hombre regenerado ahora está libre de la ley del viejo hombre (vs. 2-3; Gá.

Los capítulos del 5 al 8 de Romanos: el núcleo de la Biblia – Semana 4

2:19). Puesto que la ley fue dada al viejo marido, o sea al viejo hombre, y no a la esposa, y puesto que el viejo marido, el viejo hombre, murió en la cruz, entonces el nuevo hombre, la esposa, está libre de su ley. Por tanto, nosotros como esposa y como nuevo hombre ya no estamos sujetos a la ley. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, pág. 3185)

La ley promulgada por Dios funciona por lo menos de tres maneras. Primero, la ley describe a Dios y lo define. Como testimonio de Dios, en realidad la ley es un retrato de Dios; nos muestra cómo es Él ... Levítico 19:2 da este mandamiento: “Seréis santos, porque santo soy Yo Jehová vuestro Dios”. El Señor Jesús dio un mandamiento aún más elevado: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt. 5:48). En ambos casos, el principio rector es el mismo: la ley presenta un cuadro de Dios. Según la ley que Dios nos ha dado, Él es perfecto, santo y justo; Él es un Dios de amor y de luz.

La segunda función de la ley es ponernos al descubierto. Esta función se presenta completamente en Romanos 7. En el versículo 7 Pablo [indica que] ... el pecado estaba inactivo hasta que llegó la ley. En Romanos 7:8 Pablo declara que “sin la ley el pecado está muerto”. Luego en el siguiente versículo él continúa y dice que “venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí”. Usando la ley como un cuchillo, el pecado aniquiló a Pablo. En el versículo 11 Pablo afirma que el pecado lo mató tomando ocasión por el mandamiento. Por consiguiente, en su experiencia, Pablo encontró que el mandamiento era muerte para él. Dios usó la ley para ponerlo al descubierto.

La tercera función de la ley es la de subyugarnos. Después de ser puestos al descubierto, necesitamos ser subyugados. Cuando la ley nos subyuga, puede llevarnos a Dios.

En Mateo 19 el joven rico fue vencido en su contacto con el Señor; no obstante, él no fue subyugado. Ésta fue la razón por la cual él se apartó con tristeza. Si hubiese sido subyugado y hubiera dicho: “Señor Jesús, no puedo cumplir Tus requisitos de vender todo lo que tengo y de darlo a los pobres”, el Señor le habría dicho: “Puesto que no lo puedes hacer, simplemente permite que Yo cumpla este

requisito por ti”. El Señor desea entrar en nosotros, ser nuestra vida y cumplir todo requisito por nosotros.

En Filipenses 2:12 Pablo declara: “Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor”. Necesitamos ser subyugados por la palabra de Pablo y reconocer que simplemente no podemos llevar a cabo nuestra propia salvación. Entonces apreciaremos lo que Pablo dijo en el versículo siguiente: “Porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito”. Aunque no podemos llevar a cabo nuestra propia salvación, Dios opera en nosotros así el querer como el hacer. Esto nos permite llevar a cabo nuestra salvación conforme a la operación que Dios efectúa en nosotros.

Después de ser subyugados por la ley y decirle al Señor que no podemos cumplir Sus requisitos, que simplemente no podemos ser santos como Dios ni perfectos como lo es el Padre, el Señor dirá: “Sencillamente ábrete y recíbeme. Permíteme entrar en ti y cumplir estos requisitos por ti. Deseo ser tu santidad y perfección”. Nosotros no podemos ser santos, pero sí podemos ser santificados. Del mismo modo, no podemos ser perfectos, pero sí podemos ser perfeccionados. Dios desea entrar en nosotros para ser nuestra vida y nuestra persona. De esta manera, Él se hace uno con nosotros, y nosotros llegamos a ser uno con Él. Entonces a medida que Él vive en nosotros, nosotros lo vivimos a Él. Éste es el principio básico de la revelación divina hallada en la Biblia. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 740-742)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 64

Julio 12 Sábado

Versículos relacionados

Romanos 6:4

4 Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

Romanos 7:6

6 Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto a aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos en la novedad del espíritu y no en la vejez de la letra.

2 Corintios 3:6-8, 15-18

6 el cual asimismo nos hizo ministros **competentes** de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

7 Ahora bien, si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras vino en gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual se desvanecía,

8 ¿cómo no con mayor razón estará en gloria el ministerio del Espíritu?

15 Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

16 Pero cuando su corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado.

17 Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Lectura relacionada

Romanos 7:6 indica que nosotros, como esposa, ... tenemos que servir al Señor en la novedad del espíritu, y no en la vejez de la letra. Debemos

Los capítulos del 5 al 8 de Romanos: el núcleo de la Biblia – Semana 4

comprender que en 6:4 tenemos la novedad de vida para nuestro vivir, y en 7:6 tenemos la novedad del espíritu para nuestro servicio. La novedad de la vida resulta de nuestra identificación con la resurrección de Cristo y tiene como fin nuestro andar en la vida diaria. La novedad del espíritu resulta del hecho de que hemos sido librados de la ley y unidos al Cristo resucitado, y tiene como fin nuestro servicio a Dios. Así que, tanto la novedad del espíritu como la novedad de vida son resultados de la crucifixión del viejo hombre. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3185-3186)

Además, tanto la novedad de vida como la novedad del espíritu están relacionadas con el Espíritu. La novedad de vida está relacionada con Cristo mismo en Su resurrección, quien es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). En la frase *la novedad del espíritu* la palabra *espíritu* se refiere a nuestro espíritu humano regenerado, donde mora el Señor como Espíritu (2 Ti. 4:22). Podemos servir en la novedad del espíritu porque Dios ha renovado nuestro espíritu. Todo lo que está relacionado con nuestro espíritu regenerado es nuevo, y todo lo que procede de nuestro espíritu es nuevo. Nuestro espíritu regenerado es una fuente de novedad porque el Señor, la vida de Dios y el Espíritu Santo están allí. Debemos aprender a ejercitar de continuo nuestro espíritu.

En nuestro espíritu regenerado sólo hay novedad. La vejez no está presente en nuestro espíritu regenerado, sino que se halla presente con la vieja ley, las viejas regulaciones y la vieja letra. Por tanto, no debemos servir en la vejez de la letra. Al usar el término *letra* [Ro. 7:6], Pablo se refiere al código escrito de la ley en la Biblia. Hay muchas ordenanzas, requisitos y regulaciones en Biblia. Si no tenemos al Espíritu y, en lugar de ello, deseamos guardar tales ordenanzas, requisitos y regulaciones, serviremos a Dios en la vejez de la letra muerta. Debemos comprender que nosotros, como viejo hombre, hemos sido crucificados juntamente con Cristo y que, como nuevo Marido, el Cristo resucitado, a fin de que llevemos fruto para Dios y sirvamos al Señor en la novedad del espíritu. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, pág. 3186).

Todos debemos aprender a ejercitar nuestro espíritu. Cuando usted asista a las reuniones de la iglesia, no ejercite su memoria; ejercite su espíritu. Si ejercita su espíritu, tendrá algo nuevo que ofrecer a los hermanos y hermanas. Lo mismo sucede al dar un mensaje. Si retengo una gran cantidad de información en mi memoria y trato de dar un mensaje conforme a este material memorizado, dicho mensaje será viejo, incluso estará lleno de la vejez del conocimiento muerto. Sin embargo, si mientras doy el mensaje me olvido de la memoria y ejercito mi espíritu, algo nuevo brotará. Tuve esta clase de experiencia durante las conferencias que celebramos en Erie en 1969. En una de las reuniones me puse de pie para hablar, pero no estaba claro del contenido del mensaje que iba a dar. Me puse de pie para hablar, pero no estaba claro del contenido del mensaje que iba a dar. Me puse de pie por fe, ejercitando mi espíritu. Inmediatamente vino a mí el tema de los siete Espíritus del libro de Apocalipsis. Todo el que escuchó ese mensaje puede testificar que lo que hablé era fresco, nuevo, poderoso y viviente. Ésa fue la primera vez que brotó la palabra con respecto al Espíritu siete veces intensificado.

Como personas regeneradas que nos hemos unido a Cristo, el nuevo marido, debemos llevar fruto para Dios. Todo lo que hacemos, somos y tenemos debe ser Dios mismo. Dios rebosa de nuestro ser para llegar a ser ese fruto que llevamos para Él. Además, debemos servir al Señor en la novedad del espíritu, y no en la vejez de la letra, la vejez de la ley. Ya no tenemos nada que ver con la ley, pues fuimos librados de ella. Ahora estamos bajo la gracia, viviendo con nuestro nuevo Marido, quien es Cristo, y por Él mismo. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 154-155)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 12

Julio 13 Día del Señor

Versículos relacionados

Efesios 5:20-27

- 20** dando siempre gracias por todo a nuestro Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo;
- 21** sujetos unos a otros en el temor de Cristo.
- 22** Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor;
- 23** porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es Cabeza de la iglesia, siendo Él mismo el Salvador del Cuerpo.
- 24** Mas, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.
- 25** Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella,
- 26** para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,
- 27** a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Lectura adicional: *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 12

Los capítulos del 5 al 8 de Romanos: el núcleo de la Biblia – Semana 4

Himno, #80

- ¹ Eres nuestro hermoso Novio,
Dios así te designó;
Atractiva es Tu persona,
El más bello, Tú, Señor.
- ² Nuestro Amado, te admiramos,
Tu belleza, ¡quién dirá!
Tu amor hoy apreciamos,
Toda Tu preciosidad.
- ³ Más afable que ninguno,
Y más dulce que la miel;
Eres manso y admirable,
¿A quién te compararé?
- ⁴ Llevas mirra en Tus ropas,
Y en Tus labios gracia hay;
En la aroma de Tu pena,
Te abrazaremos sin cesar.
- ⁵ Con el óleo de alegría
Te ha ungido nuestro Dios;
Y en palacios de marfiles
Brotará la adoración.
- ⁶ Te bendijo Dios por siempre,
En victoria reinarás;
Entronado estás en gloria
Con poder y majestad.
- ⁷ Eres Tú de las naciones,
El Deseado de valor;
El mejor de entre los miles,
Te ofrecemos nuestro amor.

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Genesis:**Nivel 1—Estudio Secuencial de Genesis**

Tendremos un descanso momentario y continuaremos en Agosto.

Nivel 2—Estudio temático de Genesis

Tendremos un descanso momentario y continuaremos en Agosto.

Preguntas: Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.

churchinnyc.org/bible-study